

LA JUSTICIA Y LA PAZ: UNA REALIZACIÓN HISTORICA ENTRE LA TENSION CRÍTICA Y LA TENSION CONSTRUCTIVA.

*Nadie nace odiando a otra persona por el color de la piel, o su origen o su religión.
La gente aprende a odiar, y si puede aprender a odiar, también se puede enseñar a amar,
porque el amor para el corazón humano es mas natural que el odio
" Nelson Mandela "*

Agradezco a la directiva de OALA la deferencia que ha tenido al invitarme como ponente a la Apertura de la celebración de los 50 años de la presencia de la Orden agustiniana en América Latina. Muchos hermanos seguramente merecían haber estado en esta ponencia, no solo por su saber, sino principalmente por su compromiso ininterrumpido a lo largo de estas 5 décadas. Agradecemos a todos los hermanos de las diversas circunscripciones de América Latina y no sólo de este continente, sino también a los hermanos de Estados Unidos, Italia y Holanda que durante estos cincuenta años han estado ofrendando su vida generosamente al proceso de evangelización de nuestro Continente.

La exposición será articulada de la siguiente manera: en un primer momento aclaro el porqué del concepto tensión como eje articulador de la reflexión. En un segundo momento presento el contexto profético en que nace la OALA y su relación con el Concilio Vaticano II y la II conferencia Episcopal celebrada en Medellín en 1968. En un tercer momento centro la atención en algunas de las tensiones socio-políticas que a mi modo de ver, hoy reclaman una especial relevancia ,y en un cuarto momento, presento el testimonio de Pablo Gabriel y su experiencia en OALA y comparto algunos esbozos de proyectos pastorales logrados en clave de transformación y finalizo la exposición, dejando a consideración de los hermanos el proyecto Berofoot College, presentado por Rodrigo Paris Rojas, Director del proyecto para Latinoamérica.

¿Porque elegir el concepto tensión como eje transversal de la reflexión?

Me planteo como eje transversal de la reflexión la "Tensión crítica y la tensión constructiva" como realidad dialéctica que nos permite la reflexión en un marco convergente y dialógico que nos ayude a encontrar en medio de posiciones diversas e incluso opuestas puntos de acuerdo, que nos permitan trazar, en medio de las diferencias, caminos de acción convergentes en los que, creyentes o no, podamos ser solución al problema común de la búsqueda de Justicia y Paz en América latina.

Me parece que la experiencia humana y el desarrollo histórico en el que se ha construido del tejido social da buena razón del cómo *la tensión crítica y la tensión constructiva* aparecen siempre como factores decisivos en la formulación, desarrollo y ejecución de los proyectos que impliquen transformación social. Al no ser lineal la historia, las contradicciones y las fuerzas de oposición actúan siempre conjuntamente y, cuando hay claridad en las metas comunes, las diferencias críticas se transforman en acuerdos constructivos.

La clave del crecimiento, progreso y desarrollo tanto de la persona humana como de las sociedades, avanza siempre en contextos de tensión. La tensión entre permanecer estático e inmóvil sujeto a las seguridades que se tienen, o asumir el riesgo de tomar decisiones que puedan implicar necesariamente cambios drásticos en el itinerario que se pueda plantear está siempre presente en los procesos constructivos del tejido social. Se me ocurre pensar en lo que significó construir la paz en contextos como los acuerdos con el IRA en Irlanda, en nuestro continente el caso de Sendero Luminoso en Perú y mas recientemente, en el caso de Colombia, con la Guerrilla histórica de las FARC.

Evidentemente, los frutos, para bien o para mal, serán siempre asumidos con un grado más o menos conflictivo de tensiones. Jamás estaremos exentos de la tensión dinámica. Hemos tenido, de hecho, que superar muchas tensiones “hacia adentro” y “hacia fuera” de nosotros mismos para llegar a ser lo que hoy somos. Por eso, considerar esta relación dialéctica entre la tensión crítica y la tensión constructiva en la búsqueda de justicia y paz en el continente nos prepara como OALA para superar idealismos románticos o espiritualismos desencarnados o cualquier tipo de conflictividad que pueda presentarse en el camino de la búsqueda y nos ubicará en el escenario de una lectura positiva de las dificultades e implicaciones de la oposición y las contradicciones propias de los procesos humanos y sociales comportan en la búsqueda común de la Justicia y la paz. Por lo tanto, desde estos presupuestos, los caminos que conducen a la consolidación del proyecto de justicia y de Paz en nuestro continente estarán siempre marcados por la transición entre una tensión crítica y una tensión constructiva en los acuerdos.

Creo que no nos equivocamos, si consideramos, que el contexto vital en que emerge OALA fue precedido por diversas circunstancias particulares sociales, políticas y culturales marcadas por una tensión crítica que pedía respuestas, que a su vez condujo a la gestación de iniciativas que respondieran a los nuevos signos de los tiempos, de los tiempos en nuestro Continente. Y creo no equivocarme al afirmar que nuestra Caminata de 50 años de evangelización en América latina ha estado más marcada por la tensión crítica que por tensión constructiva en lo que se refiere a nuestra presencia significativa en los grandes procesos y escenarios globales, complejos y cambiantes de nuestro continente. Baste solo con preguntarnos, *¿en cuantos de los 17 escenarios globales de intervención, para el plan de desarrollo y sostenibilidad dela ONU para la Meta de Justicia y paz para el 2030 estamos seriamente comprometidos los agustinos en el continente?*¹.

¹ El 25 de septiembre de 2015 más de 150 líderes mundiales asistieron a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Nueva York con el fin de aprobar la Agenda para el Desarrollo Sostenible. El documento final, titulado “Transformar Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, fue adoptado por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Dicho documento incluye los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) cuyo objetivo es poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático sin que nadie quede atrás para el 2030.

OALA: Un nacimiento profético marcado por la tensión crítica y la tensión constructiva

No fue casualidad que la Fundación de OALA el 20 de Abril de 1969 coincidiera con el final del Vaticano II y la 2ª Conferencia del Episcopado latinoamericano celebrado en Medellín en 1968, de la cual este año celebramos sus 50 años. Un nacimiento que podemos llamar profético, porque entiende responder al llamado del Concilio a los nuevos signos de los tiempos y ser respuesta decidida de la Iglesia LA, a no pasar de largo frente a las esperanzas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro continente. Esta respuesta al Vaticano II se materializó para la Iglesia latinoamericana en una opción decidida y comprometida por los empobrecidos y excluidos del continente. Este llamado profético fue asumido por muchos hermanos agustinos que fieles a Cristo, al Concilio y a las opciones de Medellín, asumieron un protagonismo en las acciones evangelizadoras en el contexto naciente de la Teología latinoamericana de la liberación.

Sin embargo, debemos decir también, que esta opción no fue Institucionalmente asumida con convicción en muchas de las circunscripciones, se generaron muchas tensiones y resistencias al deseo de responder a esta opción por la Justicia y la paz que tenía connotaciones no solo de carácter académico, optando por un modo diverso de hacer Teología desde el Lugar del empobrecido, sino fundamentalmente de asumir opciones Institucionales serias y comprometidas en sus proyectos provinciales. Solo después de un largo tiempo y en medio de tensiones interviene la Curia General y da su apoyo a esta presencia de Justicia y Paz, que hasta hoy tiene como finalidad inquietarnos y motivarnos a una respuesta cristiana en los escenarios de Justicia y de paz del continente y del mundo.

Emergencia de una reflexión Teológica encarnada y transformadora

Emerge con mucha fortaleza y dinámica profética una construcción teológica en América latina, que en un contexto específico de fe cristiana, asume con una fuerza profética indiscutible una dimensión política de la Fe, es decir, una respuesta responsable y comprometida en los procesos sociales de transformación. De hecho, el centro de la reflexión en la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968 puso su énfasis en adaptar la fuerza profética del Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana marcada por la negación sistemática de millones de hombres y de mujeres, imágenes y semejanza de Dios sumidos en la pobreza y la miseria. A 50 años de distancia sus textos no pueden menos que romper nuestra sordera y disponernos al compromiso afectivo y efectivo. Indudablemente debemos dejarnos transformar por fuerza profética de su palabra, lo expresan así en las conclusiones:

"No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación. No podemos dejar de descubrir en esta voluntad... las huellas de la imagen de Dios en el hombre... (...) No podemos, en efecto...

dejar de presentir la presencia de Dios, que quiere salvar al hombre entero, alma y cuerpo. (...) Así como... el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto..., así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da 'el verdadero desarrollo'..." (n. 4, 5 y 6).

La pobreza en América latina no es natural, no obedece a la voluntad de Dios, no es querida por Dios, y por tanto no hay que aceptarla con resignación, hay que sentir, en cambio, una profunda indignación ética. La Teología de la liberación nació diciendo que el pobre no es una Palabra, que el empobrecido es una presencia real, excluida, marginada y explotada que reclama Justicia al cielo, pero que también espera justicia acá en la Tierra. Esta fuerza teológica emergente, no sólo cultivo un nuevo paradigma epistemológico de la Fe, que rompió con el eurocentrismo teológico prevalente entonces, sino que dio origen a una reflexión Teológica comprometida con la transformación social. No se podía hablar de Dios y que esto no tuviese como fruto inmediato una transformación personal y colectiva. *¿Qué tan lejos o que tan cerca estamos hoy nosotros de ser desde nuestro discurso teológico, desde nuestro testimonio personal y comunitario, agentes creíbles de la Justicia y de la paz en nuestro continente?* La Palabra tenía su validación en la conducta, por ello era una palabra performadora, es decir, una Palabra que tenía su fuerza en la Conducta. Que esta misma palabra, Palabra del señor, siempre antigua y siempre nueva, nos mueva hoy a nosotros a responder coherentemente a los retos de la Justicia y la Paz del continente.

La justicia y la Paz no son conceptos abstractos, son rostros visibles que exigen una respuesta.

Un hecho es constatable: el empobrecido (hombre, mujer,) acontece como víctima de estructuras sociales y económicas injustas que lo explotan y oprimen; esa situación vista a la luz de la Fe es un grave pecado que involucra dimensiones personales e institucionales que están llamadas a ser solucionadas, no solo desde la dimensión espiritual de la oración, sino, también y en modo responsable desde una praxis transformadora de tales estructuras pecaminosas. Como lo hacía ver el teólogo brasileño Leonardo Boff, haciendo frente a la crítica de que los supuestos de la Teología latinoamericana son de origen marxista, expresaba en una entrevista: “El Dios de la Teología de la Liberación Latinoamericana no es Marx, el Dios de la naciente Teología es el Dios de Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés, es el Dios que ha visto la Miseria de su pueblo y a decidido venir a liberarlo” (*Leonardo Boff, Entrevista Sacra y Profano, 2016*). Es el Dios que suscita procesos de liberación, es decir procesos de transformación profundos y significativos.

Esos rostros visibles y desafiantes pasan hoy frente a nosotros en los diversos escenarios sociales, políticos, económicos y culturales de nuestro continente. Están allí y reclaman justicia al cielo y nos piden que no pasemos de largo como el fariseo que le urgía llegar temprano al Templo y esto no le permitía fijar la mirada y dejarse conmover por la tragedia del prójimo. Pasamos de largo en medio de nuestros afanes, a lo sumo solo hacemos algún pequeño remiendo y seguimos anclados en nuestras

seguridades. Que actuemos como el Samaritano, que más allá de la pertenencia social o religiosa se deja tocar en lo más profundo por el dolor del hombre desconocido del camino y le presta su ayuda hasta cerciorarse de que puede valerse por sí mismo. Aquí radica, hermanos agustinos, una dirección válida para planear nuestra praxis de Justicia y Paz en el Continente. Acertadamente expresaba Facundo Cabral, que en paz descansa la motivación del actuar a la justicia y la paz desde la realidad misma del dolor del prójimo cualquiera nos mueve a actuar y operar la justicia: “A este punto de mi vida no me importa que sea Judío, Musulmán o Cristiano, me basta y me sobra con que sea un ser humano”. Que contundente esta Motivación. Asumámosla e integrémosla a nuestra dimensión creyente y sus implicaciones políticas y sociales.

Hablar de las exigencias de justicia y Paz suscita siempre una tensión

Somos conscientes, los que hemos estado buscando liderar propuestas para incentivar una praxis de Justicia y de paz que superen los límites del asistencialismo inmediato, de las dificultades y algunas veces incomprensiones de los mismos hermanos. En verdad no causa ningún escozor o molestia que hablemos de justicia y paz, de esto se habla a diario, aun más, muchos escritores reciben un buen dinero para hablar bonito sobre los pobres y sus muchos problemas, lo que sí ha dolido es cuando hemos tocado para pedir recursos para financiar algún proyecto. Mas adelante plantearemos algunas preguntas que nos interroguen a este nivel.

Hablar sobre esta área de Justicia y paz ha tenido dos direcciones que ha tenido al mismo tiempo dos reacciones: cuando hablamos de la justicia y de la paz como tema académico o estadístico no ha ofrecido mayor dificultad, más allá de las críticas a la construcción discursiva o aun aparato crítico poco provisto de autoridades. Muy diferente ha sido cuando la reflexión ha cuestionado los niveles concretos de compromiso personal e institucional. Llegados a este punto, las reacciones no son tan favorables y amigables. Las malas caras y justificaciones no se dejan esperar. Y es entonces que cuestionar se convierte en una “una piedrita en el zapato”. Por eso no es fácil hablar ahora y puede ser que genere como lo indica el título de la ponencia un poco de tensión crítica. Pero la idea es, sin duda, que podamos crecer en medio de las tensiones existentes en un mayor compromiso con el Anuncio del “Reino de Dios que es Justicia, paz y alegría en el Espíritu” (Romanos 14, 17). Introduzcámonos, aunque sea someramente, en algunas de las tensiones sociales y políticas frente a las cuales que hoy nosotros como Agustinos estamos invitados a dar una respuesta.

Un llamado a construir la justicia y la Paz en contextos de tensión Social y política.

El escenario social y político en América Latina y el mundo ha estado marcado por una lucha encarnizada de corte mediático agresivo y manipulador entre la clase política tradicional y sus partidos, que no renuncian a su poder político y económico, y los nuevos grupos políticos emergentes. Acceder al ejercicio político en sus escenarios legislativos se ha vuelto una cuestión de imagen popular, yo recuerdo en nuestro país,

Colombia, Lustra votas, cantantes, humoristas etc., Llegaron a ser personajes influyentes en las decisiones importantes de la sociedad. No quiero sea visto esto que he dicho como una actitud excluyente en el ejercicio político, pero sí estoy seguro de que ser político y ejercitar esa difícil tarea debe ser hecha por alguien con un perfil y unas competencias bien acreditadas. Pero lo más delicado y a lo que sí hay que prestar atención y cuidado es que a causa de la corrupción que ha permeado nuestras instituciones ha venido a caer en descredito y desencanto la actual clase política.

Se percibe un desencanto de los ciudadanos del continente con los líderes políticos tradicionales que se han visto envueltos en escándalos de corrupción desdibujando de este modo la autoridad moral de los políticos, como es el caso, por poner uno de gran importancia como lo es Lula en Brasil. La situación social y política es de magnitudes complejas en América Latina y el mundo. No es de fácil análisis para los politólogos y analistas sociales las muchas y complejas relaciones políticas y económicas que se encuentran en las diversas coyunturas de nuestro Continente. Algunos de los contextos de alcance global pueden darnos un panorama que nos permita ver las difíciles exigencias en materia de justicia y de paz.

Todas estas crisis y escenarios están redefiniendo el conflicto a escala global y tienen complejas influencias e interacciones con Latinoamérica. La globalización es la nueva dinámica generadora de conflictividad, pues donde destruye empleos, empresas y programas sociales genera movilizaciones de protesta con una intensidad y consecuencias variables; mientras que donde crea empleos, empresas y programas sociales produce mayor gratificación social y, por ende, lealtad hacia sus sistemas políticos. Desestabiliza en el primer caso y estabiliza en el segundo. Sin embargo, el talón de Aquiles social de la globalización consiste en acrecentar la desigualdad y amplificar las influencias globales en los diferentes escenarios políticos locales².

No se ve claro una dirigencia política capaz de construir un proyecto Social creíble.

² Para profundizar el tema de los contextos globales en que se ubican las exigencias de Justicia y paz en el continente, dejare, para quienes estén interesados en ahondar sobre los contextos y su complejidad, algunos sugestivos artículos que pueden ayudarnos a tener una visión amplia de las problemáticas y de sus análisis. **Wolf Grabendorff**, *América Latina en la era Trump*; **Santiago Alba Rico** *¿Un «desorden global» sin alternativas?*; **Martín Schapiro**, *América del Sur: ¿todo vuelve?*; Fuente: <https://elpulso.hn/2018-ano-de-conflictos-internacionales/>; *2018: año de conflictos internacionales*; **Alberto van Klaveren**, *El eterno retorno del regionalismo latinoamericano*; **Antonio Sanahuja**, *Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis*.

En general, se respira un aire de desconfianza en las instituciones democráticas. “Mucho de la desconfianza en las instituciones democráticas está dado por las redes sociales y la manipulación que ha ocurrido en plebiscitos y referendos” (Rodrigo Paris, Concepto). Fruto de esta lucha de poderes en que se manipula los medios masivos de comunicación para inclinar la balanza de la opinión pública hacia donde más convenga, es la desconfianza interiorizada de que las instituciones democráticas están contaminadas por la corrupción y no pueden y no tienen autoridad resolver los graves problemas que hoy aquejan el continente.

Colombia es un buen ejemplo de esta desconfianza a las instituciones: antes de la firma del acuerdo de Paz con el grupo insurgente FARC, se hizo un plebiscito que tenía como finalidad apoyar las políticas del Gobierno para respaldar el posconflicto. Pues la gente votó NO al plebiscito por la Paz. Esto fue un escándalo y desconcierto a nivel no solo de la región sino a nivel internacional. No se entendía cómo se daba la espalda a un proceso que había costado 50 años de negociaciones. Aun con todas sus limitaciones y contradicciones y vicios políticos y manipulación mediática, era de gran importancia que el grupo histórico del conflicto armado en Colombia, entrara en negociaciones y buscara una vía política para seguir en pie como partido político en el marco que le posibilita la democracia. ¿qué sucedió?. El pueblo, en general, manipulado por la fuerza mediática, no se sintió identificado con el proceso realizado en la Habana y ésta es la hora que lo ve con desconfianza a causa de la no credibilidad de tales embajadores de la paz.

La otra prueba que expresa desconfianza en las instituciones y en los políticos fue la consulta anti corrupción en mi país. Las votaciones que se esperaban masivas, que se esperaba que superara los 12 millones de sufragantes, alcanzo solo 11 millones 400 mil votos. No superó el umbral requerido. El mensaje que lanzó fue muy claro a mi modo de ver: El pueblo no cree que se llegue a una política anticorrupción que sancione ejemplarmente a los corruptos. Es más, les parece una pérdida de tiempo a muchos hacer una pregunta tan obvia como la de si el pueblo quiere que sean sancionados en modo riguroso a los estafadores del erario público. No creen, no sólo en la posibilidad de sanciones ejemplares, sino que están convencido que modifican ciertas leyes para tapar errores de políticos que han manejado la vida política del Pueblo durante décadas. Simplemente no se cree y lo que es peor no ven claro una clase política renovada que pueda retomar las riendas de la dirigencia política.

Otra situación que afecta a algunos países de la Región es la difícil y dramática situación política, social y económica de Venezuela que viene poniendo en riesgo la vida de miles y miles de familias que se ven forzadas por la situación de inhumana pobreza a emigrar, y muchas veces en condiciones miserables y expuestas a la explotación y abuso de los usureros. Esta situación de igual manera pone en alerta a los gobiernos de las naciones fronterizas dado que se convierte en un problema de orden social, económico y de seguridad interna.

Otra tensión que genera incertidumbre en la región son las políticas anti migratorias del Presidente estadounidense Donald Trump que no cesa de expresar su intención de hacer prevalecer la política de “América para los Americanos”. Obviando, y no valorando el papel de cientos de miles de Latinoamericanos que aportan a los procesos económicos y sociales en la nación norteamericana. Estados Unidos viene generando una tensión a nivel mundial y esto lo evidencia la tensión con China y la tensión comercial con relación al tema de los aranceles en los productos de importación del gigante Oriental a los EE UU.

Otra tensión latente del presidente Trump es con las dos Coreas, donde se expone la capacidad bélica de las armas nucleares; Otra tensión del presidente es la *no firma* del acuerdo de París que busca concertar entre las grandes potencias un acuerdo en relación a la emisión de gases provocado por el salvaje expansionismo de la Industrialización; otro conflicto frente al cual no podemos cerrar los ojos es la situación en materia de derechos humanos en la Nación Centro americana de Nicaragua, donde hoy desde muchas fuentes de información se invita a una intervención que frene los atentados contra Democracia del presidente Daniel Ortega. En fin, la tensión es evidente, y es en estas tensiones donde se decide nuestras acciones de Justicia y paz. Otro factor importante a considerar es el reto ecológico que hoy nos invita a tenerlo dentro de nuestras prioridades como OALA

La transformación social y ecológica

“La transformación social-ecológica conlleva una utopía: una sociedad más justa y más responsable con el planeta, que elija la centralidad de la vida y del «buen vivir» como eje orientador. Las condiciones internas y externas son poco propicias, pero aún permiten diferentes lecturas. Es importante reconocer que los productos del desarrollo científico y tecnológico y de la razón humana posibilitan que cada quien viva una vida plena, con respeto a la diversidad cultural y biológica del planeta. Empero, la forma de apropiación y el uso de esos bienes y servicios por el capitalismo global y los dueños del poder tienen que ser enfrentados por la sociedad civil organizada en cada país y globalmente. Sin esa batalla, podemos estar construyendo una sociedad distópica, en la que el trabajo de la mayor parte de las personas se convierta en redundante, los ingresos derivados del trabajo se degraden y se profundice la fractura entre los pocos que se adueñan de todo y el resto de la humanidad, condenado a sobrevivir al margen de la abundancia.

O bien, podemos caminar hacia una sociedad en la que las máquinas reemplazarán a los seres humanos en las actividades más rudas, monótonas y peligrosas, y las personas llegarán finalmente a no tener que trabajar para vivir frugalmente y deberán pensar, como lo planteaba John Maynard Keynes hace casi 90 años, cómo utilizar su tiempo libre para desarrollar el potencial creativo de cada uno y construir una sociedad más igualitaria, más solidaria y más cuidadosa con el planeta” (**Vivianne Ventura**, *La transformación social-ecológica de América Latina / Una utopía moderna*).

Pero es de resaltar, que respecto al cuidado del Planeta, la Iglesia Católica no ha pasado de largo, ha asumido una posición crítica y esperanzadora en relación con las responsabilidades que todos seres humanos tenemos con el cuidado de la “*casa Común*” a que se refiere el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato si*, del 24 de Mayo del 2015. Esta encíclica muestra en modo claro que sus destinatarios no son solo los creyentes católicos, esta Magna Carta de la Ecología mundial esta destinada a la humanidad. Cualquiera que tenga un mínimo suficiente de razón común no podrá no estar de acuerdo con lo que ella plantea. Pero avancemos un poco mas en lo que buscamos proponer como camino para una praxis de justicia y paz en nuestro continente. Es indudable, que nuestros apostolados deben apuntar, entonces, a superar el marco del asistencialismo inmediato al que reconocemos la bondad de lo inmediato, pero que no apunta a una praxis de transformación social..

Ir más allá del asistencialismo inmediato es un reto urgente

Si bien es cierto que no podemos renunciar a la asistencia inmediata en nuestras obras apostólicas de asistencia social, al menos, mientras no haya en marcha procesos de intervención social de tipo estructural, tampoco podemos renunciar a no explorar otros escenarios que nos vinculen social y significativamente en programas que aporten en modo efectivo a la transformación social y económica de nuestra región. Acciones que apunten a una transformación mental y espiritual que inauguren tejidos sociales donde la justicia y la paz puedan ser una realidad para todos. Lo repito nuevamente, hay que valorar positivamente la importancia que en términos inmediatos y de supervivencia significa una “pequeña compra” de mercado básico. Esta acción inmediata, en muchos casos, es muy importante ya que evita en muchos casos que gente buena sea víctima de las garras de la delincuencia. Esto lleva necesariamente a que se deje al menos dibujada, para nuestra praxis de justicia y paz, una propuesta estructural de intervención social.

Hacia una praxis renovada de la intervención social a personas y grupos vulnerables

En este marco propositivo que busca interrogarnos y orientarnos hacia acciones transformadoras desde el punto de vista estructural no podemos dejar pasar de largo algunas ideas que aun deben desarrollarse como la de replantear la aplicación del concepto pobre en su aplicación social y religiosa. Tengamos presente que una cosa es ser pobre en la estructura emocional, psicológica y espiritual. Esta dimensión ,será la que asumiré cuando digo que debemos cambiar la dirección aplicativa del concepto pobre. Redescubriendo e interiorizando el ser humano como rico en su constitución humana, y por tanto, capaz de ser sujeto positivo de su propia historia, partimos en nuestra intervención social de una antropología y una sicología positiva que ayuda a promover la mejor actitud frente las adversidades externas y operar transformaciones sociales.

Una cosa es la pobreza y otra el empobrecimiento. En la primera, solo hablaríamos de pobre en sentido estricto referido a una situación de determinación psicológica, mental

y espiritual que incapacita a la persona para empoderarse de su propio proyecto de vida. Partimos, entonces, de una comprensión positiva del ser humano, hombre o mujer, (incluyendo aquellos que nacen con ciertas discapacidades pero no por eso deben considerarse incapaces) con una indudable riqueza en todo el sentido de la palabra para empoderarse de su proyecto de vida y ser significativos socialmente. Por empobrecido entendemos, aquellos que por los muchos procesos sociales de injusticia han sido despojados de su riqueza mental, espiritual y actitudinal y han sido condicionados para empoderarse de su proyecto personal y colectivo social de vida. El concepto empobrecido equivaldría sociológicamente a lo que llamamos pauperización, es decir, estamos hablando de un proceso que, por diversos motivos, hace que un grupo humano pierda un nivel de vida que había alcanzado, lo que se produce por la falta de acceso a recursos con los que antes contaba. La pauperización, en otras palabras, implica ser cada vez más pobre.

El concepto pobre usado de modo indiscriminado puede no traer buenos resultados en su aplicabilidad social. De tanto hablar de pobre y de su condición, terminamos por interiorizar mentalmente que se es pobre, y que como tal, ya esto condiciona nuestro horizonte de posibilidades. Sostenemos que una estructura mental pobre no hace posible que a quienes deseamos ayudar puedan avanzar en sus aspiraciones profesionales. No es raro encontrar esta expresión: *“Es que yo no puedo ir a la Universidad porque es que yo soy pobre, buscare mejor hacer un cursito”*. La auto estima personal desdibujada, no sólo no permite que individualmente no se conciba y realice para sí mismo la realización de los anhelos y proyectos, sino que genera una concepción colectiva pobre que termina por hacer de una nación una realidad empobrecida. De hecho, no es raro escuchar algunas veces expresiones como **“somos un país pobre”**. Cuando en realidad lo único que tenemos pobre es la mentalidad, que cultivada por los intereses hegemónicos de poder ha postrado en las mayorías la posibilidad de un maravilloso y prospero progreso personal y social.

Pablo Gabriel: experiencia dentro de la comisión de justicia y Paz

Pablo Gabriel, quien fuera coordinador del área de justicia y paz de OALA en la década de los 80, liga el nacimiento de OALA con los contextos proféticos del Vaticano II y la conferencia episcopal de Latinoamericana en Medellín en 1968, resaltando el impulso renovador que supuso para el andamiaje Evangelizador del Continente y concretamente la sensibilidad en relación a la opción por preferencia por el pobre y en este contexto nuestra presencia agustiniana.

Pablo identifica en modo acertado tres grupos en tensión crítica dentro de nuestra fraternidad agustiniana. Un primer grupo conformado por quienes asumieron con valentía las directrices del Concilio y Medellín y sus opciones pastorales; otros grupos que entraron mas o menos haciendo algunas adaptaciones pero no asumieron las consecuencias y las opciones pastorales. OALA siempre estuvo firme en las opciones pastorales y buscó en todo momento motivar a las provincias y vicariatos asumir coherentemente las opciones eclesiales propuestas en el Concilio y en Medellín.

Pudimos haber avanzado un poco más en nuestra respuesta de compromiso con los retos del Continente. Esta claro, que las conclusiones de nuestros documentos, aunque buenas y dicientes, no llegaron a convertirse en acciones transformadoras de las estructuras sociales y se quedaron en el marco asistencial. Otras comunidades como los Jesuitas y dominicos han avanzado un poco más en este propósito de acciones transformadoras. En nuestro caso, habrá que proponer opciones que nos poseionen en el escenario continental de justicia y paz en modo significativo.

Algunas preguntas de carácter autoimplicativo

Finalizamos planteando algunas preguntas autoimplicativas, a las que buscaremos responder evaluando con sinceridad de conciencia y de corazón, a nivel personal y a institucional nuestra presencia profética en América Latina:

¿Estamos seriamente comprometidos en los procesos y escenarios de Justicia y Paz de nuestro Continente? , ¿Están nuestras provincias siendo significativas en sus apostolados sociales?, ¿Estamos yendo mas allá del asistencialismo inmediato o nos estamos conformando con responder socialmente bajo la presión de los requerimientos fiscales? o ¿estamos siendo generadores de procesos empresariales de empoderamiento económico y por tanto, de significancia social y consecuentemente de aporte real a la justicia y la paz¿; ¿Cuanto de nuestros presupuestos provinciales están direccionados a las acciones de justicia y paz? ¿a dónde van a parar estos recursos? ¿qué destinación tienen? ¿Qué obras sociales tenemos en nuestras circunscripciones que tengan significancia verdaderamente social? ¿Están las obras sociales siendo apoyadas como se debe por las provincias? ¿Es la justicia y la paz un acción asumida responsablemente por las provincias o son más bien opciones personales dejadas aparte y sin apoyo? ; En nuestras obras apostólicas: colegios, Universidades, parroquias, medios de comunicación, Santuarios, ¿formamos nuestros laicos en el compromiso con la justicia y la paz? ¿formamos en construir una cultura ciudadana de la Justicia y de la paz en nuestros escenarios apostólicos? ¿Nuestros programas de formación inicial tienen como prioritaria la opción preferencial por los empobrecidos? .

A modo de conclusión: algunos posibles escenarios para nuestra praxis de Justicia y paz

Hemos hecho énfasis a lo largo de esta exposición en la necesidad de generar intervenciones evangelizadoras y sociales de carácter transformador de las estructuras. Bien sea porque generemos proyectos, o bien porque nos adherimos a proyectos que ya están en marcha. Solo voy a referir, para finalizar, algunos proyectos pensados en clave transformadora y que en algún tiempo fueron liderados por la Comunidad Agustiniana.

Fundación ciudad de Dios ubicado en Albán_Cundinamarca-Colombia. Esta obra busca desde los valores humanos, cristianos y agustinianos acompañar a niños, niñas y jóvenes en situación de precariedad y vulnerabilidad a construir su proyecto de Vida.

El ideal de este proyecto es entregar al final un joven que pueda empoderarse en modo sostenible y ser significativo social y económicamente.

Proyecto : ¡Mujer no estas sola! : ¡ánimo!, ¡levántate! y ¡Anda!. Proyecto que se desarrolla en Barranquilla-Atlántico. El proyecto apoya a jóvenes provenientes de ambientes en situación de vulnerabilidad. La mayoría vive en los caños y en las invasiones. Durante algún tiempo lo lideró la comunidad agustiniana de la Parroquia San Nicolás de Tolentino, ahora se mantiene vivo gracias al tesón y emprendimiento de algunas mujeres líderes. El proyecto acompaña en un proceso de restitución de su dignidad a adolescentes madres. El nombre del proyecto deja ver los ejes sociales y religiosos de la intervención. El proyecto busca consolidar a través de alianzas recursos económicos y de apoyo en emprendimiento a estas jóvenes.

Torneo de futbol por la paz. Proyecto que se lideró en Barranquilla y acompañó la Parroquia San Nicolás y apoyaron los comerciantes. El propósito de este proyecto era crear espacios de comunicación y recuperación de valores en las llamadas fronteras invisibles. La mayoría de esta población se ubica en sectores llamados de tolerancia. Al inicio afloraba la violencia verbal y física, pero luego, en la medida que avanzaba el proyecto y con él las catequesis, mejoró mucho el trato interpersonal y los jóvenes tomaron distancia del consumo de alcohol, marihuana y sustancias psicoactivas.

Finalizo esta ponencia dejando a consideración de los Agustinos de América latina un proyecto social que ha comportado para lideres mujeres del Continente un empoderamiento que les ha permitido forjar para sus comunidades Luz solar. Cito el proyecto porque me parece responde a las expectativas de Justicia y paz que estamos urgidos.

Barefoot College

Esta institución de India, fundada en 1972 por Bunker Roy, un activista social y filántropo que basado en los principios de Gandhi, en la paz, la solidaridad, la justicia, el servicio y la educación, logró construir una escuela rural para el empoderamiento de mujeres en aldeas provenientes de toda la India. Así esos pobres, dejaban de ser empobrecidos y con el conocimiento y herramientas adecuadas lograban entender su existencia y mejorar sus condiciones de vida con accesos a servicios de luz a través de sistemas solares, recolección de agua, centros de salud liderados por analfabetas del sistema pero seres llenos de conocimiento ancestral y pragmático.

Con el paso del tiempo, y a través del apoyo del gobierno de India, esta institución abre sus puertas para capacitar mujeres rurales de todo el mundo de países en vías de desarrollo, y ya 1200 mujeres de 90 países han logrado una transformación en su existencia y en sus conocimientos en su paso por India en cursos que duran un semestre.

En Latinoamérica, Barefoot College tiene proyectos rurales en 20 países, casi todos en zonas de población indígena donde las riquezas y recursos son inmensos pero el

empobrecimiento es la mayor de todas las epidemias. A hoy ya 95 mujeres de nuestra región han viajado a la India para ver diferente y lograr con su experiencia y aprendizajes una revalorización de su condición, de su propósito, de su quehacer en este universo. Ellas, mujeres adultas, madres y semi analfabetas, desmitifican paradigmas, derriban muros y trazan formas de entendimiento y reivindicación social desde la base de la pirámide y estructurando cambios atendiendo las raíces y ecosistemas comunitarios de ese mundo rural del siglo XXI.

Una propuesta de hacer y trascender desde los agustinos en este espacio de tensiones del mundo y reducción de la brecha social y por consiguiente en la paz y justicia, sería articular trabajos con las comunidades y en zonas donde Barefoot College ya tiene presencia, crear puentes y vínculos de estas comunidades con la iglesia y a través de ella con la sociedad en pueblos y ciudades, enriquecer el discurso y la praxis del evangelio acompañando procesos y ejemplos de cambio que están ocurriendo.

La voz, acciones y acompañamiento de la visión agustina a estas transformaciones sociales inspiradas en India, podrían ser de gran repercusión y valía. Más aún cuando las poblaciones objeto de este trabajo son pueblos indígenas que representan un factor “tensión” histórica, racial y de clases en nuestra Latinoamérica, pero que sin ellos, su conocimiento, valores, costumbres y relación con ese entorno natural al que pertenecen ancestralmente, será difícil cambiar nuestro dialogo regional y así mismo re-direccionar un discurso y con el unas decisiones que sean benéficas para nosotros y para nuestra relación con el medio ambiente en una de las zonas del planeta con mayor biodiversidad, y por ello mismo con más oportunidades pero a la vez también con riesgos monumentales.

Creo queda muy claro, a partir de lo expuesto, que siempre habrá una tensión dialéctica entre el ideal de la justicia y la Paz contenido en los principios generales y universales y la realidad que por su constitución compleja, plural y cambiante invita a un constante replanteamiento de los métodos y las estrategias a asumir. Sería importante que desde la Junta directiva y apoyados por los superiores mayores organizáramos un encuentro Continental donde podamos acceder a las metodologías en relación a la praxis de justicia y paz desde las ciencias sociales, la psicología y la Teología pastoral. Pidamos al Espíritu Santo su Luz para que podamos desde esta área de justicia y paz avanzar a pasos firmes a una praxis significativa en los procesos de transformación social de América Latina y que encontremos una dirección hacia donde orientar nuestros esfuerzos y recursos en Materia de Justicia y paz.

P. Fr. Juan Alberto Cárdenas Ruiz, Osa